

LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA: LA HISTORIA A LA LUZ DE LA FICCIÓN

The spanish civil war: history through fiction

Gladys Granata de Egües

Facultad de Filosofía y Letras - Universidad Nacional de Cuyo
Literatura española Moderna y Contemporánea
gladysgranata@gmail.com

Resumen

La Guerra Civil española que ocupó el trienio 1936-1939 fue el tema de una vasta producción narrativa que a ambos lados del Atlántico –“la España peregrina y la España permanecida”- se desarrolló durante varias décadas. A partir de 1975, con la restauración de la monarquía constitucional y la puesta en práctica de los mecanismos democráticos, la narrativa tomó otras direcciones buscando superar un fenómeno que fue disparador y ancla de la novela española por más de tres décadas. Si bien la Guerra y la Posguerra no se olvidaron, los nuevos novelistas, nacidos la mayoría en los años cincuenta y sesenta del Siglo XX, buscaron darle nuevos aires temáticos a la narrativa y trataron de superar el realismo al uso, experimentando con formas y contenidos que oxigenaran una literatura que ya no necesitaba ser testimonial. Sin embargo, a partir del nuevo milenio -con algunos antecedentes al final de los años noventa- el tema de la guerra resurge con inusitada fuerza y se transforma en un fenómeno literario y editorial que todavía permanece. El propósito de este trabajo es analizar este fenómeno a la luz de los factores ideológicos, políticos, editoriales y comerciales que han posibilitado este resurgimiento y que cuenta con el beneplácito de público lector. La metodología utilizada será la búsqueda de analogías de las obras literarias con el contexto que las produce.

Palabras clave: Historia- Literatura- España – Guerra Civil.

Abstract

The Spanish Civil War that lasted the triennium 1936-1939 was the subject of a vast narrative production developed over several decades. With the restoration of the constitutional monarchy and the implementation of democratic mechanisms, the narrative took other directions in order to overcome a phenomenon that was a trigger and anchor of the Spanish novel for more than three decades. Although the

War and the Postwar era were not forgotten, the new novelists, born mostly in the fifties and sixties of the twentieth century, tried to develop new themes in their narrative and overcome realism, experimenting with forms and contents to leave room for literature that no longer needed to be testimonial. However, with the new millennium - with some precedents at the end of the 1990s - the Civil War as a theme re-emerges with unprecedented force and becomes a literary and editorial phenomenon that still remains. The purpose of this work is to analyze this phenomenon through ideological, political, editorial and commercial aspects that have made possible this revival and that have the readers' approval. The methodology to use will be the research of analogies in literature with the context that produces them.

Key words: History- Literature-Spain - Civil War.

Entre 1936 y 1939, España fue escenario de una de los más cruentos episodios bélicos del Siglo XX. Ninguna guerra es mejor o peor que otra, pero la guerra civil en general y la española en particular se reviste de tintes particularmente dramáticos debido al enfrentamiento de personas que conviven en el mismo lugar, han sido amigos e incluso son parientes. Durante tres largos años, los españoles fueron protagonistas de durísimos combates que dejaron como saldo centenares de miles de muertos, un país devastado económicamente, una dictadura que sobrevino al final de la contienda y que duró casi cuatro décadas y una grieta emotiva que más allá de la separación física por los exilios, por mucho años dejó la península partida en dos.

Los sucesos vividos en ese sombrío trienio fueron recreados, en su momento por numerosas narraciones que a ambos lados del Atlántico -“la España peregrina y la España permanecida” en palabras de José Bergamín- y desde los dos bandos en pugna, se ficcionalizó en gran número de textos, tanto narrativos como líricos o dramáticos. A partir de 1939, el tema no desapareció, al contrario fue permanentemente asediado, aunque en forma elíptica debido a las bridas de la censura. No se olvidaron los sucesos, pero fueron recreados a través de formas y lenguaje que permitieran sortear el estricto control estatal a que fueron sometidos los nuevos textos literarios, sobre todo aquellos pertenecientes a autores que no comulgaban con el régimen. Los escritores de la llamada Generación del 50, del Medio Siglo o los Niños de la Guerra tenían incorporados en sus recuerdos los durísimos años de su infancia y juventud y, buscaron formas lingüísticas alternativas para contar los tristes sucesos del pasado.

Son particularmente esclarecedoras al respecto las palabras de Carmen Martín Gaité, una de las escritoras más relevantes de la generación del 50, en su libro de memorias *Esperando el porvenir*

La aventura de burlarla [a la censura] dio lugar a una serie de estrategias e innovaciones literarias que no siempre redundaron negativamente en la calidad del resultado, de la misma manera que la Inquisición jamás logró alicortar el vuelo poético ni la eficacia narrativa de Teresa de Jesús, Fray Luis de León o Cervantes. Mantenerse en vela afila el ingenio y acendra muchas veces la envidia expresiva¹

A partir de 1975, con la restauración de la monarquía constitucional y la puesta en práctica de los mecanismos democráticos, la narrativa tomó otras direcciones buscando superar un fenómeno que fue disparador y ancla de la novela española por más de tres décadas. Si bien la Guerra y la Posguerra no se olvidaron, los nuevos novelistas, nacidos la mayoría en los años cincuenta y sesenta del Siglo XX, buscaron darle nuevos aires temáticos a la narrativa y trataron de superar el realismo al uso, experimentando con formas y contenidos que oxigenaran una literatura que ya no necesitaba ser testimonial. Las columnas periodísticas fueron el vehículo para manifestar ideas, para ponderar o criticar lo que estaba sucediendo y la literatura se “liberó” de esa función o, por lo menos ya no era tan necesaria. Aun así, hay que aclarar que entre 1975 y 1995 se publicaron cerca de 2000 libros sobre la Guerra, no estrictamente novelas, que indican que el tema estaba vigente, más allá de que el interés de los lectores, autores e incluso de la academia se focalizara en productos literarios que abrían el horizonte a otras temáticas y a otros procedimientos narrativos

Sin embargo, a partir del nuevo milenio -con algunos antecedentes al final de los años noventa- el tema de la guerra resurge con inusitada fuerza y se transforma en un fenómeno literario y editorial que todavía permanece. El propósito de este trabajo es analizar este fenómeno a la luz de los factores ideológicos, políticos, editoriales y comerciales que han posibilitado este resurgimiento y que cuenta con el beneplácito de público lector. La metodología utilizada será la búsqueda de analogías de las obras literarias con el contexto que las produce.

Como disparador para el análisis del primer factor (el del género literario) vienen muy a cuento las palabras del estudioso José María Pozuelo Yvancos quien sostiene:

¹ Martín Gaité, C. (1994). *Esperando el porvenir*. Madrid: Siruela, p. 56

/.../ la literatura tiene un modo propio e insustituible de contar la Historia. No únicamente porque llega donde no pueden llegar otros (el alma imaginada o figurada de quienes la sufrieron, ganando o perdiendo), sino también porque su modo de reconstruir una verdad permanecerá, si logra buenas obras, más allá de la Historia misma.²

Este acertado juicio del investigador español es una buena plataforma para comenzar a desarrollar la temática que he propuesto. Me detendré primero en la manera particular e insustituible de la literatura de contar la historia, porque me da pie para hablar del género de estos relatos. Me refiero a la novela histórica que si bien siempre ha tenido un lugar destacado en el devenir de la literatura española, renace con particular energía en lo que va del Siglo XXI, teniendo como punto de mira los acontecimientos vividos por los españoles durante la Guerra Civil y la inmediata posguerra.

El motivo declarado por la mayoría de los autores españoles que escriben o crean a partir de este hecho, en estos últimos años, es revisar la historia oficial y, a través de documentos y testimonios, contar los sucesos que por ideologías o temor se callaron o tergiversaron. Revisitar el pasado, sin el temor a represalias, sin la amenaza de la censura oficial ni la mordaza de la autocensura de las generaciones anteriores está produciendo una cantidad de novelas donde se van revelando no sólo la cara oculta de ese período oscuro de la historia española, sino también una serie de sentimientos y emociones que condicionaron los relatos anteriores. Dice Mercedes Juliá:

Tanto los historiadores como los escritores de ficción de las últimas décadas encuentran en el estudio del pasado y sus diversas formulaciones un reto fascinante... En medio de este dinámico debate entre críticos literarios e historiadores, la novela histórica en los últimos años ha tenido un auge insólito en Occidente y coexiste en la actualidad junto a la historia, presentando múltiples situaciones y modelos que pueden servir para la investigación y el entendimiento del pasado.³

Los autores recogieron las declaraciones de los últimos protagonistas que quedaban vivos o de sus parientes directos, investigan, estudian, recorren los lugares donde sucedieron los hechos buscando elementos que puedan traerles los ecos del pasado. Si bien esta tarea de contar “todo lo que realmente sucedió”

² Pozuelo Yvancos, J. M. (2011). “Paisaje después de la batalla”. En *ABC Cultural*, Madrid 16 de junio, p. 6. Disponible en: <http://hemeroteca.abc.es/detalle.stm>

³ Juliá, M. (2006). *Las ruinas del pasado. Aproximaciones a la novela histórica posmoderna*. Madrid: Ediciones La Torre, pp.58-59.

pareciera labor de historiadores, son los novelistas quienes están llevando adelante la labor de investigación y escritura dándole forma a esta nueva novela histórica que, como sostiene Celia Fernández Prieto, presenta cambios con respecto a las anteriores porque ya no es una novela de grandes acontecimientos, ni de héroes, y su característica sobresaliente es la hibridación genérica. A esto hay que agregar el cambio de paradigma de la posmodernidad, basado en la desconfianza en el conocimiento objetivo y en la consideración del lenguaje como creador de mundos, más allá de la verdad. La novela histórica ya no es el “vehículo” ficcional del documento histórico, sino una recreación más o menos verídica, más o menos subjetiva, más o menos irónica del pasado, cuya función es “desmontar” el orden natural de la historiografía⁴.

Esta nueva novela histórica se ha dado en llamar también “docuficción”, como indica AmelieFlorenchie y trasciende los límites estrictamente literarios enarbolando una especie de “misión”:

/.../ tendría como objetivo rellenar el vacío dejado por el discurso historiográfico, haciéndose «documentalista», especialmente al tratar de personajes olvidados, marginados (El vano ayer, Enterrar a los muertos, etc.). La narrativa “documentalista” o la “docuficción” sería pues una forma emblemática de esta nueva novela histórica, centrada en la guerra civil y el franquismo.⁵

Para abordar los siguientes factores que señalé al principio es necesario tratar de responder a la pregunta que se han hecho y se hacen tanto críticos como lectores: qué razones subyacen a este fenómeno al que ni los escritores ni el público se pueden sustraer. El por qué los novelistas españoles han vuelto su mirada a una guerra que sucedió 80 años atrás y que suscita tanto interés por parte de los lectores hay que buscarlo, sin dudas, en el terreno político y social, además del auge de los estudios sobre la memoria individual y colectiva a los que me referiré más adelante. Hace una década, Isaac Rosa decía:

/.../ se trata de un fenómeno ciudadano, asociativo e intelectual que plantea una recuperación mucho más sólida y posible que la que se planteó en los primeros años de democracia. Además de homenajes, este movimiento pide rehabilitación,

⁴ Cfr. Fernández Prieto, C. (1998) *Historia y novela. Poética de la novela histórica*. Pamplona: EUNSA.

⁵ Florenchie, A. (2014). La memoria novelada: hibridación de géneros y metafiction en la novela española sobre la guerra civil y el franquismo, 2000-2010—La memoria novelada II: ficcionalización, documentalismo y lugares de memoria en la narrativa memorialista española. *Bulletin hispanique* [En ligne], 116-2 | 2014, mis en ligne le 01 décembre 2014, consulté le 24 mars 2016. URL: <http://bulletinhispanique.revues.org/3690>.

indemnizaciones, anulación de juicios. Además de poner nombre a las víctimas, señala a los verdugos. Además de exigir memoria, demanda justicia. Y se niega a dar por cerrado el pasado reciente, a considerarlo histórico e irrecuperable, impugnando el discurso construido en torno al mismo, optando por reivindicar la experiencia republicana y cuestionar la hasta ahora sacralizada transición española.⁶

Consiste, en definitiva, en presentizar el pasado asumiendo la responsabilidad de rearmar la tradición desde una mirada no implicada y, por lo tanto, más objetiva.

Las razones, como se ve, son varias y muy discutidas y responden a diferentes motivaciones que están directamente relacionadas con lo ideológico, lo político y lo económico-editorial y, por encima de todas esas causas, con un movimiento que podríamos llamar cultural y que está directamente relacionado con el auge de los estudios de la memoria. La memoria individual -desde el punto de vista de su funcionamiento fisiológico- y la colectiva, ambas consideradas reservorio ineludible a la hora de la creación artística, a partir de los últimos años de la década del ochenta, son la cantera de numerosas creaciones literarias. Cualquiera de estos aspectos enunciados merecería un largo y profundo tratamiento; solamente haré un acercamiento a fin de avanzar en el tratamiento del tema propuesto.

El tema de la memoria concitó y concita la atención de un gran número de estudiosos de las más diversas disciplinas que tratan de explicar su ontología, su funcionamiento, su dinámica, sus razones y sinrazones. Innumerables investigadores en el ámbito de todas las ciencias, humanísticas o no, se sienten atraídos por su formidable potencial y su fascinante misterio. como dice Ángel Nogueira Dobarro en la magnífica nota editorial de la *Revista Anthropolos* dedicado a la Psicología cognitiva de la memoria, nos encontramos frente a una capacidad del hombre que se revela como un proceso cognitivo dinámico de múltiples facetas, que si bien guarda el pasado, también lo rectifica y lo transforma y “*nos devuelve la realidad íntima y la realidad compartida tras ser destiladas en los interminables vericuetos del alambique de nuestra propia identidad*”⁷.

En el caso de la memoria colectiva, el proceso es bastante más complicado. Maurice Halbwachs es el referente con su obra *La Mémoire collective*,

⁶ Rosa, I. (2006) Empacho de memoria. En *El País*, Madrid, 6 de julio, p. 5.

⁷ Nogueira Dobarro, A. (2000). Psicología cognitiva de la memoria. La memoria como una realidad integrada en múltiples sistemas, procesos y niveles de análisis”. En *Revista Anthropolos*. Nº 189-190, Barcelona, Anthropolos, p. 4.

publicado póstumamente en 1950 (después de su muerte en el campo de concentración de Buchenwald, en 1945). Allí describe y analiza el concepto que ha sido profusamente revisado y estudiado (y a veces malinterpretado) en los últimos quince años, además de haberse reeditado toda su obra. Simplificando muchísimo, se trata de considerar la memoria individual ineludiblemente ligada a la sociedad en la que el hombre vive; en la memoria de cada uno están todos los trazos o los indicios necesarios para el recuerdo, pero estas huellas provienen de los marcos sociales de la memoria, de la sociedad misma.

La memoria colectiva, que va más allá de la mera suma de memorias individuales, se elabora, fomenta y transforma socialmente; lo acontecido que se transmite sobre todo oralmente, se va reinterpretando desde lo personal y lo subjetivo y guarda las vivencias de un pasado que se ha vivido, se ha experimentado o se ha sufrido. A los relatos orales se suman otros “documentos”, por llamarlos de alguna manera, que conservan la impronta del tiempo ido y que permanecen como artefactos semióticos de los que es posible relevar significación: papeles escritos, objetos, fotografías, dibujos, recuerdos personales, elementos ligados todos a la intrahistoria, a la vida privada.

El concepto de memoria colectiva se contrapone con el de memoria histórica. Dicha memoria se constituye en un relato interesado por explicar racionalmente un pasado que ya no se vincula con las trayectorias vitales de los individuos que transitan el presente y en cierta forma congela y despersonaliza los hechos. Cuando esta memoria histórica responde a intereses ligados al poder, el pasado se justifica, se conserva, se falsea o directamente se olvida según un determinado criterio hegemónico. Por otra parte, como sostiene Amelia Florenchie: *La memoria de la guerra civil y del franquismo se ha constituido a través del diálogo entre los distintos discursos que se han apropiado del tema: el discurso político, el discurso historiográfico, el discurso periodístico y el discurso artístico (literario, cinematográfico, fotográfico, pictórico, etc.)*⁸. No voy a ahondar sobre las diferentes modalizaciones y discursos que tienen a la Guerra Civil como centro de interés; solamente dejar anotado que el interés excede largamente a los hacedores de obras literarias.

La lectura y revisión de estos conceptos y teorías, sumados al interés que el pasado ha despertado y despierta en nuestras sociedades, como he venido mostrando, son el punto de partida de numerosas reflexiones sobre el asunto.

⁸ Florenchie, A. (2014). *Op. cit.*

Este fenómeno que no es exclusivamente español, con mayor o menor intensidad se viene produciendo en diferentes países. Varios años atrás, Joel Candau hacía el diagnóstico de esta tendencia en Francia a la que bautizó *mnemotropismo* y decía:

Hoy observamos en las sociedades modernas –y especialmente en la sociedad francesa- una compulsión de la memoria, un mnemotropismo /.../ [que] se expresa de diversas maneras: frenesí por el patrimonio, conmemoraciones, entusiasmo por las genealogías, retrospectiva generalizada, búsquedas múltiples de los orígenes o de las ‘raíces’, éxitos editoriales de las biografías y de los relatos de vida.⁹

Por su parte, Tzvetan Todorov, ante este fenómeno, sacaba parecidas conclusiones en los albores del presente siglo:

En este fin de milenio, los europeos, y en particular los franceses, están obsesionados por un nuevo culto, a la memoria. como si estuviesen embargados por la nostalgia de un pasado que se aleja inevitablemente, se entregan con fervor a ritos de conjuración con la intención de conservarlo vivo.¹⁰

A los estudios sobre la memoria hay que unirle, a fines de la década del noventa, el concepto bastante cuestionado de “postmemoria” introducido por Marianne Hirsch y James Young, citados por Sebastián Faber; dicho concepto, aplicado a los relatos sobre la persecución judía durante la Segunda Guerra Mundial sirve /.../ *para identificar la presencia temática del Holocausto en generaciones de escritores y artistas que no lo vivieron pero que se criaron en su recuerdo; un recuerdo plasmado, dentro del ámbito familiar, en imágenes y relatos pero también en silencios y tensiones entre padres e hijos*¹¹.

A su vez, en su artículo Sebastián Faber analiza el término y las significaciones que subyacen a su uso y afirma:

/.../ el término postmemoria expresa una ambivalencia que no está exenta de oportunismo. El concepto cumple dos objetivos contrarios: sirve tanto para distinguir el fenómeno que quiere describir de la memoria propiamente dicha, como para identificarlo con ésta. Si, por un lado, el término diferencia entre postmemoria (mediada, elaborada) y memoria (directa, personal in-mediata), por otro, en su dimensión reivindicadora, también pretende conferirle al corpus de

⁹ Candau, J. (2002). *Antropología de la memoria*. Buenos Aires, Nueva Visión, p. 6.

¹⁰ Todorov, T. (2000). *Los abusos de la memoria*. Barcelona: Paidós, p. 49.

¹¹ Faber, S. (2015). Postmemorias españolas. En *Puentes de crítica literaria y cultural*. Buenos Aires-Madrid-Barcelona, nº 4, abril, p. 44.

obras postmemoriales la misma aura de legitimidad y autenticidad que tiene la memoria.¹²

A pesar de las voces encontradas en este asunto, es innegable que la discusión existe desde el punto de vista conceptual y está planteada sobre este fenómeno de reconstruir el pasado y la memoria colectiva de un pueblo que la ha silenciado por años, sea cual fuera la ideología que se esconde detrás de las diferentes versiones que se han dado.

Este ingente material teórico, sumado en otro terreno al interés del mundo editorial que rápidamente se ha hecho eco del fenómeno, justifica la tendencia en jóvenes novelistas españoles (y no tanto) que sin haber vivido la guerra ni la posguerra han encontrado en un período de la historia que parecía agotado para la literatura, una verdadera fuente de inspiración.

Sin embargo, y más allá de la abundante producción literaria de los últimos 15 años sobre el tema (cerca de 300 novelas), se han alzado voces que reclaman un tratamiento menos “blando de la memoria”, una conciencia crítica que evite el adocenamiento y una mayor atención al período histórico inmediatamente anterior, la República, que prácticamente no aparece en ningún texto. En este caso, la obsesión por el pasado no significaría una conciencia histórica mayor, sino que, al contrario, fomentaría una crisis de memoria basada en la producción de objetos comerciales fácilmente consumibles promovidos por un aparato publicitario que muchas veces explota la vertiente memorialística. David Becerra Mayor¹³ en su libro *La Guerra Civil como moda literaria* sostiene que la inflación de relatos sobre este tópico ha contribuido a su desideologización, vanalizándola y utilizándola como marco para contar historias individuales; además, y esto es lo más controvertido de sus afirmaciones, de ninguna manera ayudan a recuperar la memoria colectiva, declarada premisa sobre las que se han construido. En una entrevista con Salvador López Arnals a propósito de su libro, Becerra Mayor sostiene que una moda literaria es “un tema que funciona bien en ventas, que tiene buena acogida entre el público y la crítica, y, a raíz de su éxito,

¹² *Ibid.*, p. 46.

¹³ Doctor en Literatura española por la Universidad Autónoma de Madrid. Autor de *La Guerra Civil como moda literaria* (Clave Intelectual, 2015)

empiezan a surgir epígonos”¹⁴. Y más adelante, describiendo una especie de esquema al que todas responden, dice:

En el caso de la Guerra Civil, se trata de novelas que suelen partir de nuestro presente, siempre apacible y tranquilo, están protagonizadas por un investigador o un nieto de un combatiente de la guerra que de pronto y por casualidad descubre un asunto turbio de su pasado familiar que le obliga a remontarse a la Guerra Civil, y desde allí descubre su verdadera historia personal, etc¹⁵.

Cuando se le pregunta el por qué de esta especie de “resurrección” de un tema que parecía superado o, por lo menos anacrónico, responde:

/.../ hay que acudir al contexto y comprobar el modo en que intervienen varios factores en la constitución del fenómeno. El primero ya lo hemos dicho: la fórmula funciona comercialmente hablando y el modelo se imita. Pero para que funcione tiene que existir un receptor que demande esos productos. Y de ahí que la pregunta sea tan pertinente: ¿qué sucede en España, después del cacareado estribillo de la Transición, con su pacto de olvido y de silencio, para que de pronto empiecen a ocupar las estanterías de las librerías novelas sobre la Guerra Civil? Que este fenómeno exista –y funcione– significa que en la sociedad española tienen que haber ocurrido cosas, que no es sólo por seguir una moda el motivo por el cual los lectores empiezan a demandar novelas sobre la Guerra Civil. Significa que lo que funcionó en la transición ya no funciona en nuestros días. Una sociedad no puede vivir eternamente en la amnesia, en el silencio, siempre mirando al futuro, hacia delante. Una sociedad no puede vivir con el miedo de Lot, pensando que si mira hacia atrás se convertirá en estatua de sal. La sociedad española ha empezado a mirar al pasado porque quiere entender su Historia¹⁶.

Estas consideraciones sobre las que me acabo de explayar responden a ideologías identificables con la memoria de los vencidos que, según arguyen sus defensores, necesita ser visibilizada y, con mayores o menores aciertos, alimentan las nuevas novelas sobre la Guerra Civil.

Sin embargo, este fenómeno que pregona la recuperación de la memoria y “la verdad” de lo sucedido durante el trienio de la guerra y de los años subsiguientes, no solamente trata de recobrar a través de la ficción la historia de los vencidos, sino que en los últimos años está recuperando la obra y el hacer de

¹⁴ López Arnal, S. (2015). Entrevista a David Becerra Mayor sobre *La guerra civil como moda literaria*. En *Rebelión*, 26 de febrero. Disponible en <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=195853>

¹⁵ *Ibid.*

¹⁶ *Ibid*

aquellos que en su momento fueron vencedores y que desde la instauración de la democracia, en 1975, han sido censurados por su filiación política. Hasta los albores del Siglo XXI, la literatura de los escritores fascistas permanecía en una especie de limbo al que muy pocos se aventuraban. Felizmente, porque de eso se trata la reconstrucción honesta del pasado, la actitud de la academia, los críticos y las editoriales ha cambiado. Dice Jordi Gracia en su esclarecedor artículo “La recuperación de la memoria histórica”.

.../desde el fin de siglo [veinte] se ha consolidado el tratamiento histórico y estético de una materia literaria que estuvo todavía maniatada por la hipoteca política heredada de la historia real, y también de la lectura (legítima) que había hecho el antifranquismo. Hoy ya no, hoy apenas queda rastro de eso porque parece más clara y numerosa la incorporación de la universidad al estudio y revisión de un espacio literario que parecía, hasta hace unos cuantos años, territorio propio para el ensayo de algunos escritores entonces jóvenes, como Andrés Trapiello, Miguel Sánchez Ostiz o José Carlos Llop¹⁷.

El proceso de recuperación de la memoria está en marcha y, si bien, hay posiciones muy radicalizadas al respecto, es un buen indicio que desde todos los frentes, a través de la literatura y la academia se pretenda buscar la verdad lo más objetiva posible. Puede ser que Becerra Mayor tenga razón en cuanto a la “vanalización” del tema, pero seguramente este fenómeno decantará en un mayor conocimiento sobre el pasado, Como dice Jordi Gracia en su artículo: *Medio siglo es tiempo suficiente para volver la mirada al pasado y releer sin el espejo que han usado otros*¹⁸.

El tema es muy complejo y su vigencia es fácilmente comprobable por la cantidad de textos, opiniones y obras de ficción que siguen apareciendo. Es muy difícil todavía aventurar juicios categóricos, pero sí se puede decir que la literatura ha abierto una fecunda y dilatada brecha a través de la cual transita la historia.

Bibliografía citada

- BECERRA MAYOR, D. (2015). *La Guerra Civil como moda literaria*. Madrid: Clave Intelectual.
- CANDAU, J. (2002). *Antropología de la memoria*. Buenos Aires: Nueva Visión

¹⁷ Gracia, J. (2008). “Rehacer la memoria. Cultura y fascismo en la España democrática”. En *Olivar*, Año 7, nº 8. Buenos Aires. Dunken, p. 88.

¹⁸ *Ibid.*, p.92.

- FABER, S. (2015). Postmemorias españolas. En *Puentes de crítica literaria y cultural*. Buenos Aires-Madrid-Barcelona, nº 4, abril.
- FERNÁNDEZ PRIETO, C. (1998) *Historia y novela. Poética de la novela histórica*. Pamplona: EUNSA.
- FLORENCHIE, A. (2014). La memoria novelada: hibridación de géneros y metaficción en la novela española sobre la guerra civil y el franquismo, 2000-2010—La memoria novelada II: ficcionalización, documentalismo y lugares de memoria en la narrativa memorialista española. *Bulletin hispanique* [En ligne], 116-2 | 2014, mis en ligne le 01 décembre 2014, consulté le 24 mars 2016. URL: <http://bulletinhispanique.revues.org/3690>.
- GRACIA, J. (2008). Rehacer la memoria. Cultura y fascismo en la España democrática. En *Olivar*, Año 7, nº 8. Buenos Aires: Dunken.
- JULIÁ, M. (2006). *Las ruinas del pasado. Aproximaciones a la novela histórica posmoderna*. Madrid: Ediciones La Torre.
- LÓPEZ ARNAL, S. (2015). Entrevista a David Becerra Mayor sobre *La guerra civil como moda literaria*. En *Rebelión*, 26 de febrero. Disponible en <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=195853>.
- MARTÍN GAITE, C. (1994). *Esperando el porvenir*. Madrid: Siruela.
- NOGUEIRA DOBARRO, A. (2000). Psicología cognitiva de la memoria. La memoria como una realidad integrada en múltiples sistemas, procesos y niveles de análisis”. En *Revista Anthropos*. Nº 189-190, Barcelona: Anthropos.
- POZUELO YVANCOS, J. M. (2011). Paisaje después de la batalla. En *ABC Cultural*, Madrid 16 de junio, p. 6. Disponible en: <http://hemeroteca.abc.es/detalle.stm>.
- ROSA, I. (2006). Empacho de memoria. En *El País*, Madrid, 6 de julio.
- TODOROV, T. (2000). *Los abusos de la memoria*. Barcelona: Paidós.